



## Resumen Anual Yemen 2018



Por Abdulraqib Ahmed Kassem

Una noticia alentadora en el conflicto de Yemen durante el años 2018, es el acuerdo firmado por el gobierno y los rebeldes houthies en conversaciones en Estocolmo, la capital sueca, a fin de establecer una tregua en la ciudad portuaria de Al Hudeida y una próxima ronda de contactos. Se trata de un avance que hace albergar esperanzas sobre la posibilidad de un cese de hostilidades en la guerra de este país, ubicado en el sur y suroeste de la península arábiga, donde ambas partes han acordado también estudiar el posible intercambio de 16 mil prisioneros.

El acuerdo de tregua supone la retirada de todas las tropas de la ciudad, que pasará a estar controlada por las fuerzas locales, y de su estratégico puerto en el mar Rojo, en donde la ONU asumirá un rol importante, según el Secretario General de esa organización Antonio Guterres.

Ese compromiso mejorará las condiciones de vida de millones de yemenitas y podría permitir la apertura de corredores humanitarios.

La próxima ronda será a finales de enero de 2019 en un lugar aún por determinar. Las últimas conversaciones de paz en las que las partes beligerantes se encontraron fueron en Kuwait, en el verano de 2016.

Yemen es uno de los países más pobres de Medio Oriente y allí han surgido alianzas que



cambian de un segundo a otro, luchas tribales por el poder, grupos terrorista que expanden su influencia y potencias regionales que libran una guerra subsidiaria y devastadora, un país desgarrado por una guerra que enfrenta desde hace más de tres años a los rebeldes houthies y sus aliados contra las tropas leales al Presidente Abdrabbo Mansour Hadi apoyado por una coalición árabe liderada por Arabia Saudita.

En un contexto de caos generalizado, el país árabe ha seguido un proceso pro-agresivo de deterioro político, social, religioso y militar hasta convertirse en un ejemplo paradigmático de estado fallido en el que se desarrolla, ante la indiferencia internacional, un conflicto silencioso de consecuencias catastróficas para la seguridad regional y para su propia población sometida a una situación de emergencia humanitaria.

En unas circunstancias en las que ninguna de las partes parece estar en condiciones de ganar militarmente la guerra, la única forma de parar las hostilidades, aliviar los sufrimientos de la población y evitar la fragmentación del país entre los distintos contendientes, pasa por una solución política basada en la integración y participación en el poder de todos, suníes y chiíes.

La guerra se ha convertido en un conflicto internacional en el que participan varios países, directamente o a través de facciones afines, y en un escenario más de la “guerra fría” regional entre Arabia Saudita e Irán. Los saudíes aseguran que su interés es garantizar la estabilidad en la frontera y limitar la influencia de su gran enemigo a quien acusan de apoyar y armar a los houthies. La coalición ha contado con apoyo logístico y de inteligencia de Estados Unidos, Reino Unido y Francia, mientras varios países, incluyendo España, siguen vendiendo armas a los beligerantes.

La ONU y las ONG coinciden en que la de Yemen es la peor crisis humanitaria mundial actual. A los combates y el bloqueo (que ha provocado hambruna y desabastecimiento sanitario) se suman epidemias de cólera y difteria. Más de 22 millones de personas (casi el 80% de la población) necesitan asistencia humanitaria, hay tres millones de desplazados y 400.000 niños con malnutrición severa. Los menores se llevan la peor parte: los niños son reclutados por las facciones y las niñas obligadas a casarse a corta edad.

Los ataques indiscriminados, que cuentan con el apoyo de Estados Unidos y otras potencias occidentales, destruyeron casi por completo la infraestructura, redujeron a amasijos de piedra numerosas ciudades y provocaron que millones de personas abandonaran sus viviendas para incorporarse a campamentos de refugiados.

<http://www.radiohc.cu/especiales/resumenes/179717-resumen-anual-yemen-2018>